

## Sale

TODOS LOS JUEVES

y casi

TODOS LOS DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR

Eloy Perillan Buxá

NÚMEROS ATRASADOS

a doble precio

NÚMERO SUELTO

15 céntimos.

NÚMERO DOBLE

50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES

En Madrid—3 meses,

2.50 pías; 6 meses;

5 pesetas; un año,

9 pesetas.

DIRECCION

San Juan, 14,

cuarto bajo.



## Suscripcion

CON EL DIARIO

EL LIBERAL

PROVINCIA

3 meses, 5 pesetas;

semestre, 10 pesetas;

año, 20 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 48 francos oro

ULTRAMAR

Un año, 10 pesos

PARA MADRID

no hay suscripcion con

EL LIBERAL

LA BROMA sola,

cuesta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6

meses, 5.50 pías;

un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

Administrador

ENRIQUE ZUMEL

San Juan, 14, bajo

## ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

## NUEVAS SEÑAS.

La Direccion y Administracion de este periódico quedan instaladas en la que ya era SUCURSAL de las mismas

CALLE DE SAN JUAN, 14, imprenta, a cuyas señas se dirigiran toda la correspondencia y cuantas personas necesiten visitar nuestra oficina, evitándose por consiguiente, la molestia de subir a un piso tercero.

## EL DIBUJO DE HOY.

Ya casi corriente—estaba, señores,—un sobresaliente—dibujo en colores,—pero un maquinista—que es algo izquierdista—soltó de sus brazos—la piedra ya lista,—y la hizo pedazos.—Como esto no tiene—gran cosa de extraño,—el jueves que viene—supliré este daño—con el cromo de N.

EL DIRECTOR.

## SEMANA POLITICA

Era una tarde melancólica de otoño. El sol enviaba a la tierra sus rayos tímidos al través de blancas gasas que parecían colgadas del cielo, a manera de cortinaje dispuesto para atenuar su luz.

Por caminos enlodados y negruzcos, llenos de baches, abismos y barrancos, por los cuales circulaban lentamente aguas sucias y fétidas, marchaba silenciosa una muchedumbre innumerable de hombres, siguiendo a un carro fúnebre enlutado.

No eran, no, los israelitas que caminaban por el desierto en busca de la tierra de promisión; ni los izquierdistas buscando afanosos la villa del presupuesto. Por el aspecto de los caminos desciuidos, intrasitables y ácidos, adiviné desde luego que estaba en las afueras de la culta villa de Madrid, capital de las Españas.

¿Pero a dónde iba toda aquella gente? Al pronto sospeché si el pueblo de Madrid emigraría en masa para buscar en Getafe ó Ciempozuelos las comodidades, la salubridad y el asco que no puede encontrar en la villa del oso, administrada por el Municipio que nos dieron los sagastinos.

Pronto salí de mi error, al ver que la silenciosa muchedumbre se detenía y se agrupaba ante las ruinas de un cementerio, digno por su tosca sencillez del último villorrio de España.

Me confundí entre la multitud, aguijoneado por la curiosidad, y pregunté a un ciudadano de rostro apacible y simpático qué significaba aquello.

—Ciudadano—me contestó—sin duda venís de las Batuecas, cuando ignoráis que hoy es el aniversario del inolvidable Figueras, primer presidente de la República española, y que el pueblo de Madrid llega al pie de su tumba a rendir a su memoria un homenaje de respetuoso cariño.

—Dispensad, amigo—le contesté—vengo de lejanas tierras y lo ignoraba.

—Pues prestad atención—me dijo, y os enteraréis de todo. En Madrid manda un gobierno que preside Romero Robledo. Su gobernador civil, el conde de Xiquena, nos ha prohibido entrar con nuestra manifestación en las calles de la capital, cerrándonos el paso con piquetes de la guardia civil, de acuerdo con el capitán general de Castilla la Nueva, un señor que se llama Martínez Campos. Pero poco importa; la manifestación la hemos hecho por las afueras, y ahora vais a oír a la flor y nata de nuestros oradores en saltar la grandeza de la noble causa que defendemos. Mirad a la tribuna enlutada; ha llegado la hora de los discursos.

En efecto; una modesta tribuna levantada junto a la tumba del cementerio atrajo mi atención. Acababa de subir a ella un hombre enlutado, llevando en la mano un libro de papeles. Le miré con extrañeza: era D. Luis Rute.

Cerca de una hora se llevó leyendo telegramas y cartas de adhesión llegadas de los puntos más remotos de España y hasta del extranjero. Las había de todo género de personas. Las que los *morenos* aplaudieron con más entusiasmo, recuerdo que fueron: una de Sagasta, fechada en Ginebra; otra de Concha, escrita en Amberes; otra de Lopez Dominguez, llegada de Cartagena; otra de Abascal, tramitada desde Piedrahita, y otra infinidad, que no pude conservar en la memoria.

Todos se adherían con frases de entusiasmo a la idea de rendir homenaje de respetuosa veneración al recuerdo de los patriarcas de la República, simbolizados en Figueras, su primer presidente.

La de Sagasta recuerdo que decía sobre poco más ó menos:

«Nadie venera con más pasión que yo la idea republicana, a la cual rendía culto desde el fondo de mi conciencia, aun en medio de los halagos del poder, cuando la monarquía me hizo su presidente del Consejo»

Ahora que estoy en la oposición, puedo proclamarlo a voces, sin peligro de que me llamen desleal. Decidles a todos los republicanos de España que tengan confianza en mí, y que sabré corresponder a ella el día en que me hagan presidente de la República.»

Terminada la lectura de cartas y adhesiones, subió a la tribuna un orador que me dijeron se llamaba D. Pío Gullón. He aquí el resumen de su discurso que la muchedumbre interrumpió varias veces con sus aplausos:

«Ciudadanos; estoy conmovido y dominado por un dolor casi tan profundo como el que sentí el día en que me obligaron a soltar ¡ay! la cartera. Tengo grabada en mi memoria la fecha de un día 11; aquel terrible 11 de Octubre de 1883, en que deposité mi dimisión en manos de nuestro común amigo Sagasta. Desde entonces no he vuelto a pasar en coche, ni nadie ha vuelto a llamarme Excelencia. Pero vosotros me ayudareis, y todos nos ayudaremos; y cuando ilumine el cielo la refulgente aurora de la República, a cuyo solo nombre palpita mi corazón, yo la serviré desde cualquier ministerio, con la fe y lealtad que podéis imaginar, porque en ese punto mi abnegación no tendrá límites. Todo por la cartera... quiero decir, todo por la República (Grandes aplausos).

Bajó Gullón y subió un orador más fluido de largos bigotes. Era el bizarro Moret. Y dijo así:

«Hermanos y compañeros: Subo a esta tribuna, obligado por un deber sagrado, como subí las escaleras del ministerio de la Gobernación el día en que me llamaron para implantar en el erial monárquico los principios salvadores de la democracia. Yo no tengo la culpa de que mis deseos resultaran estériles; bien lo sabe Aguirre; se conoce que aquella era mala tierra. Por tercera vez he vuelto arrepentido al campo de la República; pero lo que es ahora, va de veras, porque a la tercera va la vencida.

Para despertar las grandes ideas no hay cosa como la cesantía, que despeja los sentidos. Ahora es cuando siento germinar en mí el amor inextinguible a la noble idea republicana. Yo la he negado tres veces, lo confieso, pero acordaos de Pedro, que tres veces negó a Jesús, y fué sin embargo, el primero y el más grande de los apóstoles. Hacedos cuenta de que me llamo Pedro; he oído a Castelar dar un gallo y he vuelto en mí.

Yo edificaré la nueva Iglesia, ya que en la vieja no me quieren. Acordaos de Segismundo cuando llegué la hora de repartir carteras.»

Le siguió en la tribuna un venerable anciano. Por las orejas le conocí. Era D. José, el de Llanes.

—Ciudadanos, dijo: La apostasía es repugnante, cuando retrocede desde la libertad al servilismo, y no aludo a la memoria de Romero Giron. Pero la apostasía es una aureola de gloria cuando significa un progreso. Mirad en mí a Saulo. Yo perseguía con encarnizamiento a la República cuando iba montado en el arrogante caballo de la presidencia. Pero vino Cánovas; me derribó del caballo, y mis ojos se abrieron a la verdadera luz. ¡Oh sombra augusta de la República, que abriendo los brazos me llamas a ti! Yo te bendigo; yo me prosterno a tus plantas; yo llegaré hasta el martirio por proclamar tu fe. Acójeme en tu seno, y mándame que te sirva aunque sea en la presidencia del Congreso. Verás hasta donde llega la humildad de este tu esclavo»

No se habían apagado los aplausos de este discurso, cuando un hombre rechoncho y muy calzado de guantes subió a la tribuna. Era Becerra.

—Ciudadanos—gritó con voz estentórea—yo fui el primer liberal de España y sus alrededores; yo me he batido por la santa causa, en las barricadas, y he armado batallones de milicianos voluntarios, y he propagado la instrucción de la gimnasia... ¿Qué más puedo decirlos para probaros los puntos que calza mi liberalismo? Fui ministro de un Rey, por disimular, no por amor a la tiranía un náutica. Ciudadanos... ¡salud, matemáticas y gimnasia!

Por el borde de la tribuna asomó luego una nariz, coronada por un cascabel. ¿Quién había de ser sino Sardoal?

—Ya me conocéis—dijo—el destino se empeñó en hacerme aristócrata y marqués y yo, por apuntar a la contraria, me he empeñado en ser demócrata de adición. Servi

á la monarquía por mero capricho de probar a qué sabe el ministerio. Nunca he jugado a la oreja, podeis creerme; lo que me han gustado han sido las martinicalas. Ahora juego al entrés de la República, y lo juego con fé. Carguemos todos al entrés, porque yo os aseguro que no hay amarras ¡Hurrah, pues!... la partida es nuestra... Desbancaremos a Niquena»

El último orador a quién oí, balbuceó algunas palabras entrecortadas. Me dijeron que era un periodista que se llamaba Ferreras. Después de su breve arenga, sacó un papel del bolsillo de la levita. Eran unos versos en honor de la República, y los leyó con hueca entonación. No doy a mis lectores el disgusto de transcribirlos porque eran muy malos.

[Como que eran de Grillo]

Tan malos debían ser, que el horror y el espanto me hicieron despertar.

Si, porque han de saber ustedes que lo que llevo relatado, es un sueño que tuve en la noche del domingo.

HOLOFERNES.

## Carta a su Alteza el principe aleman, que de seguro no se la darán.

Muy señor mío y correligionario:

dirijo la presente a Barcelona, porque conozco va su itinerario, y no puedo llevarla en persona. Advierto a Vuestra Alteza, que va mi sobreescrito sin franqueo, porque tengo certeza de que así llegará por el correo; mientras que si pusiera un par de sellos se quedaría algún bribon con ellos. Ya pisa Vuestra Alteza el territorio de los garbanzos y las buenas coles; la patria del Quijote y del Tenorio; únicos personajes españoles que mencionan las Guías de viajeros, libros que son de estudio preferente para todos los ricos extranjeros.

Afortunadamente

Vuestra Alteza no sabe nuestro idioma

y no podrá entender los dichosachos

que entre veras y broma,

le endilgarán mujeres y muchachos.

Cuando oiga que un chiquillo

pregunte si trae el organillo;

ó que alguna barbiata de buen tallo,

de estas que al caminar barren la calle,

exclame con sollama: «¡Vaya un tio!

[y que desahorcado]

no penseis que os inferen un ultraje;

acá se rinde así pleito-homenaje.

Pero mi objeto es dar a Vuestra Alteza

una Guía abreviada,

de la gente que tiene a su cabeza

esta Nación, tan grande y afamada;

así conoceréis en solo un viaje,

corto en días y largo en intenciones,

el país, su paisaje,

y lo que es esencial, su paisanaje,

es decir, sus mandones.

Ante todo, señor; cuanto os circunda

es nuevo, novecito; há pocos años

que á vuelta de sangrienta barahunda

y efecto de políticos amaños,

hubo aquí movimientos

que arrastraron del trono los cimientos;

y aún hace pocos meses (¡y tan pocos!) se sublevaron unos regimientos...

con que ¿seremos locos?

Claro es que una Nación tan perturbada,

no es monárquica pura, sino aguada.

Todo está aquí en el aire, pero todo,

categoricamente:

cada español un poco independiente,

es un rey a su modo.

Aquí no manda nadie, aunque parece

que hay un Gobierno, y que alguien le obedece;

y es que el país, si se da de ello cuenta,

es más republicano que el de Suiza:

el régimen actual, no lo sustenta

más que la gente cuca y tornadiza





### EL MAESTRO CIEUELA

DON JOSE POSADA, maestro de primeras letras y segundas intenciones, duerme como un lirón en el sillo de su colegio. El pasante CRISTINO MARTOS, ocupadísimo en leer los papeles públicos, desatiende también a los rapaces. Entre éstos, se vé á PEPON GALLOSTRA que alza el dedo, pidiendo permiso para hacer una emisión de bonos. LOPEZ el guerrero, juega á los soldados con su camarada VALCARCEL (natural de Mula). SEGISMUNDO (el Tafetanes) hace gobernadores de papel. INCLANIN y ANGELITO SARDOAL arman una timba de cuartos. AURELIANO LINARES se considera Papa y cobra un sueldo. ALBERTO AGUI-





¡Eh! señor DÍAZ BENITO, reputado operador; ¿quiere usted hacerme el favor de que hablemos un poquito?

Sí, señor.

Usted y yo, ilustre concejal y demagógico periodista, respectivamente, tenemos que echar un parralillo sobre la *Necrópolis*.

Con lo que por ahí se dice, y se lleva y se trae, hay materia para armar un escándalo, que ni el de *La Boda del niño*, pero usted, celosísimo edil, que no falta a una sesión en que se trate del alcázar de la muerte; que conoce al dedillo el asunto, usted, doctor, me ayudará a poner en claro el *terrible* problema de esa monumental construcción.

Quiero saber dónde se va a levantar la ciudad de los muertos: si en las cercanías de las Ventas del Espíritu Santo, ó en otro paraje... El plano de los terrenos en que alguien quiere que se alce la *Necrópolis*, sería curioso; y presentado en litografía, pudiera tener más salero que una caricatura dibujada por los artistas especiales de La Broma.

Con que por ahora, y a reserva de ser más pesadito, lo repito, Sr. Díaz Benito: ¿dónde se va a construir el Campo-Santo bendito?



Nuestro compañero BÉJAR, redactor de *La Vanguardia*, está en el Saladero.

Por haber traducido un chiste portugués, le han condenado a cuatro años de presidio. ¡Ah! liberales!

En cambio, Romero Giron, el que decía *chistosamente* que la palabra Burbon le escalaba los labios, ha sido ministro de la corona!

Y esto, ¿se lo contarán al heredero alemán?



Un amigo nuestro puso el lunes un telegrama para París: le pidieron tres pesetas, que entregó en sellos de 4 15 céntimos, y el empleado receptor dijo secamente:

—Está bien.

Pero no pegó los sellos sobre la cuartilla del despacho, para inutilizarlos después. Como nuestro amigo permaneciera algunos momentos asomado a la ventanilla, el ágil funcionario separó los timbres, y repitió con más sequedad:

—¡Ya he dicho que está bien!

El caballero se retiró, no muy satisfecho a la verdad; y lo está menos ahora, que tiene certeza, por otro despacho recibido ayer miércoles, de que su telegrama del lunes no ha llegado a su destino.

Y pregunta mi curiosidad: ¿no está mandado que los sellos se perforan a la vista del expedidor?

Por supuesto, que lo pregunto sin tanto así de malicia...



Dicen que la visita del príncipe alemán a su camarada, va a ser muy corta... como visita de médico.

¿Forense?



El Correo asegura que en los últimos Consejos se ha hablado algo de política honda.

Honda sí que ha habido... y pedradas.

Y chichones.

¿No es verdad, don José?



El amigo PLACER, (un periodista que vale) va a dirigir *La Libertad*, nuevo diario ministerial.

Pero *La Libertad*-ministerial, aunque sea de PLACER, no me dá gusto: creo que ha de ser una libertad tibia... ¡jea! como los baños de placer.

En fin, sea como sea, tengo el de saludar al nuevo colega y a su director, deseándole más larga vida que a este gobierno.



Al señor de LA CALLE

le han dado una gran cruz; no es mal detalle;

pero me causa más admiración

que también se la den a CALLEJÓN.

¿A qué antes de que llegue Pentecostes,

van a tener gran cruz algunos postes?



Apunten...

1.º El alférez Sr. Perez está en Portugal.

2.º El alférez Sr. Perez, acaba de adquirir un *cármén*,

cerca de Granada, que le ha costado 30.000 pesetas.

3.º ¡Virgen del Cármén!



BECCERRA tiene ya su órgano: *El Directorio*.

¿Órgano de BECCERRA!

¿qué cosasas se ven en esta tierra!



¡BECCERRA con redacción!

¡Barba-Azul tiene un cañón!



La abundancia de originales nos obliga a retirar, entre otros, muchos sueltos y un remitido de adhesión a la manifestación republicana, firmada en Granada, por alumnos de la Facultad de Derecho.

Damos las gracias a aquella falange del porvenir, por haberse acordado de nuestro director; y puesto que su acta ha sido ya publicada por un diario democrático, creemos no incurrir en desatención con los dignos escolares granadinos.

¡Salud, jóvenes entusiastas: salud y... la otra!



El Día se sorprende de que el partido conservador no tenga un periódico satírico a su servicio.

¿Y para qué? ¿No está ahí *La Epoca* que sabe decir *¡sarsa!* y *¡amolarse!*

Además, nos consta que DUCAZCAL va a publicar periódico con caricaturas.

Con que ¡húsares! a retratarse!

Imp. y Lit. del Universo, San Juan 14, MADRID.

que a la sombra del trono se alimenta. Si mañana hay República, (y yo creo que no raya en absurdo mi deseo), los mismos cortesanos del rey Alfonso, coronel de hulanos, verán indiferentes los escombros; y encogiéndose de hombros, dirán a CASTELAR, a PI, a ZORRILLA: —«Aquí estamos también ¡y ancha Castilla! Los hechos consumados tienen que ser, por fuerza, respetados; ¿esto quiere el país?... ¡pues buen provecho! reconozcamos todos lo que ha hecho!» De suerte, señor príncipe prusiano, que aquí es todo eventual y movedizo: pero demos de mano a la cuestión, pues no la profundizo, y vamos con los hombres que os han de salvar: os recomiendo que retengáis sus nombres, y a medida que os vayan recibiendo, releáis estos datos y vereis qué turbión de pelagatos.

Ese anciano de orejas leporinas, flaco y de la color de las sardinas, es un tal D. JOSÉ POSADA HERRERA, político de fuste y de carrera: cuanto hay que ser lo ha sido, según le ha convenido; que todo su programa, bien mirado, consiste en cobrar sueldos del Estado. Si en esto el genio estriba, lo ha tenido: si esto es capacidad, aún la conserva, pues el hombre aunque viejo, no se enerva.

Ese atildado ex-jóven, bigotudo, (que parece incapaz de un estornudo por no descomponerse) fué algún día secretario de cierta cofradía: más pronto vió que por aquel camino no encontraría el agua del molino; al de enfrente pasó con mucha gracia, y entró a servir a nuestra democracia. Había bien, y tan bien que no echa un taco; y le marea el humo del tabaco.

Ese asturiano gordo y tan frescote, que más que hijo de Adán, parece un pote, fué también progresista y la echó de hacendista; pero al andar del Tiempo, que es venático, el demagogo se hizo monarquista, y el hombre de la Hacienda, diplomático.

Ese pollo de rostro satinado como la cartulina, es un noble que se ha vulgarizado... ¿no hay *marquesas* que van a la cocina?

En resumen: que todos han cambiado; que ninguno es lo que era; que el vistoso disfraz con que se adornan ante vos, y el boato con que exornan lo que vé Vuestra Alteza, viene a ser el carmín de doña Elvira: una insignie mentira; una farsa de vida y de riqueza; que, (aunque el fiscal por ello me demande) hace al pueblo exclamar: «¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza!»

ELOY P. BUXÓ.

POSTDATA: escrita ya la precedente, leo que dice «La Correspondencia», autorizada como potestativa, que haréis el desembarco por Valencia, patria de San Vicente, y de dos genios consuetudinarios: el Sr. O'DONNELL, y el Sr. SALKS. Tradado, pues, el sobre, lo confío a un conductor del tren, amigo mío; y allá le va el Mensaje de LA BROMA, sin enmendar en el punto ni coma.

## UN CONSEJO DE CONCILIACION.

(PASILLO MINISTERIAL.)

Salón ricamente amueblado, como si lo hubiera pagado la nación. —En el centro una gran mesa ovalada, cubierta con rico tapete. —Alrededor de la mesa, sentados en cómodos sillones, nueve hombres que se esfuerzan en conservar aspecto grave: todos ellos tienen en frente recado de escribir. —Las puertas del salón herméticamente cerradas.)

### ESCENA ÚNICA Y EDIFICANTE.

POSADA. Muchos y áridos asuntos tenemos que tratar. Creo que merece nuestra preferencia el del alcalde de Madrid. Es una mala vergüenza que el último villorrio de España tenga su correspondiente alcalde, y la corte y capital de la nación lleve dos meses sin él, cuando hay tantos nombres de mérito que aceptarían gustosos ese cargo.

SARDOAL. Y yo el primero, si no fuera ministro. (Poniéndose de pie). Ciertamente es indispensable y urgente nombrar un alcalde para Madrid.

MORET. ¿Pero quién lo nombra?

L. RIVAS. Eso es, ¿quién lo nombra?

POSADA. Nosotros... Vamos a ver quién tiene un candidato?

SARDOAL. (Con viveza). Yo tengo tres.

INCLAN. Yo tengo dos.

MORET. Yo tengo cinco.

LOPEZ DOM. Yo tengo uno.

L. RIVAS. Yo tengo media docena.

POSADA. De este modo es imposible entenderse; porque no ha de haber más que uno y yo tengo cuatro *in pectore*.

MORET. Pues al señor presidente le parece, aplacémoslo para otro día, y mientras tanto lo perspiremos despacio.

GALLOSTRA. No es; consúltémoslo con la almohada...

TODOS. ¿Qué desee este árido punto para otro Consejo!

POSADA. Bien, pasemos a otra cosa. Ustedes estarán

convencidos de que es preciso proveer las veinte y siete senadurías vitalicias que hay vacantes. No tenemos gente de confianza en el Senado, y es necesario formar un núcleo. Precisamente necesitamos el núcleo. Pues bien: yo tengo aquí una pequeña lista de siete amigos míos a quienes tengo empeñada palabra solemne de que serán vitalicios.

MORET. ¿Amigos vitalicios?

INCLAN. No, hombre, senadores. Y otra pequeña lista de nueve, a quienes Martos no puede faltar.

MORET. ¡Ah! y otros seis con quienes está comprometido Becerra al de *El Directorio*.

SARDOAL. Por mi parte seré parco en pedir. No tengo compromiso más que con once amigos y tres parientes... Aquí traigo la lista.

LOPEZ DOM. Es preciso reforzar el elemento militar del Senado. He aquí la minuta de diez generales a quienes tengo hecha promesa formal, y que se cuentan ya como si estuvieran nombrados.

VALCARCEL. Yo seré más modesto. Únicamente tengo compromiso con ocho marinos.

L. RIVAS. Pues yo, lo confieso, pido algo más. Necesito doce plazas para otros tantos gallegos eminentes.

GALLOSTRA. Yo solo tengo que contentar a seis amigos, pero de los seis no rebajo uno.

POSADA. Señores: que Sagasta necesite diez, según me ha dicho, y casi le he prometido.

LOPEZ DOM. ¡Ah!... se me olvidaba; mi tío el duque tiene compromiso de nueve.

POSADA. Pero ¿y yo, caballeros, que soy el jefe del Ministerio? Tengo una lista de diez y seis, y no puedo prescindir de ninguno.

MORET. Pero, señores, que llevo la cuenta y van ya ciento cuatro imprescindibles, cuando las vacantes son veinte y siete.

SARDOAL. No, pues yo no prescindo de los míos... TODOS A SU VEZ. ¡Ni yo!... ¡Ni yo!...

POSADA. No hay que reñir, señores. Quédesse esto para otro Consejo: precisamente tenemos por delante más días que senadurías vacantes. Pasemos a otro asunto. ¿Para qué día les parece a ustedes que convoquemos las Cortes?

LOPEZ DOM. ¡Ah!... Muy pronto... Debíamos haberlas convocado ya, para que no nos comparen a Sagasta. Pero, en fin, fijemos el 15 de Diciembre como plazo irrevocable.

GALLOSTRA. Poco a poco, compañeros, que en los presupuestos no se ha dado plumada, y será lo primero que las Cortes me pidan. Dénme ustedes otro mes de respiro... Fijemos el 15 de Enero.

SARDOAL. No puede ser... La Constitución está terminante... Hay que reunirlos dentro del año.

INCLAN. Bien, hombre, pero el año tiene doce meses. Transijamos y quédesse para Febrero.

L. RIVAS. ¡Imposible! Ha de ser en Diciembre.

MORET. Distingo. Yo me explico que algunos compañeros tengan ardiente anhelo por llegar a los gloriosos triunfos de la palabra... pero, por otra parte...

POSADA. Basta, amigos míos; esta cuestión es muy ardua. ¿Les parece a ustedes que la dejemos para otro día?

TODOS. ¡Corriente! Quédesse para otro Consejo.

L. RIVAS. Conviene, sin embargo, que establezcamos algunos puntos para el mensaje de la corona. Siempre tendremos esto adelantado.

LOPEZ DOM. Precisamente; se me viene a la mano la pelota. Llevamos de ministros cerca de un mes y todavía no hemos establecido formalmente los puntos capitales de nuestro programa, y los liberales empiezan a desconfiar. Todos ustedes saben que la izquierda tiene dos compromisos solemnemente: el sufragio universal y la reforma de la Constitución. En el discurso de la corona hay que hacer estas dos afirmaciones claras y concretas.

POSADA. ¿Y quién nos obliga a ello? ¿No hay en la retórica recursos habilitados para diluir los pensamientos en formas vagas, que a nada comprometan? En cuanto les hablemos de sufragio universal y de revisión constitucional, los de la mayoría se nos arrojan encima como tigres, y nos despedazan.

GALLOSTRA. Eso es, y nos quedamos sin cartera.

L. RIVAS. Pero, ¿y el honor, señores míos? ¿Y la palabra empeñada? ¿A qué hemos venido al Gobierno?

INCLAN. Hombre, a ser ministros, y no a hacer el papel de Quijotes.

MORET. Sin embargo, yo creo que no podemos prescindir de nuestros antecedentes, por más que se podrían dar ciertas treguas... sin quedar mal.

SARDOAL. ¡Nada de treguas; al vado ó a la puente! Si de antecedentes hablamos, ya saben ustedes que los míos no me ligan ni al sufragio universal, ni a los principios de 1869.

INCLAN. Ni los míos tampoco.

VALCARCEL. Ni los míos.

LOPEZ DOM. Pero los míos sí... no en vano soy sobrino del programa...

INCLAN. ¿Cuál, el de Manzanas?

LOPEZ DOM. El de Lunares; el de la izquierda... Caballeros, no acaloraros... Llevamos dos horas discutiendo y tomando acuerdos... ¿No creen ustedes que por hoy hemos trabajado bastante? ¿No podemos dejar esto para otro día?

GALLOSTRA. Digamelo usted a mí, que buena siesta me he perdido... Nada, nada, vamos a dormir un ratito.

MORET. Si, tiempo nos queda para pensar estas cosas con madurez. Soy de la opinión del señor presidente; dejémoslo para mañana.

POSADA. Aprobado... De manera, que en resumen, ¿cuáles son los acuerdos de hoy?

SARDOAL. Pues sencillamente: dejamos acordado volver a reunirnos mañana.

POSADA. ¡Eh!... Pues se levanta la sesión. (Hacen como que se van... y se van en efecto).

UN DUENDE.